

Al cauce del Royal

6 de Diciembre de 2009, empieza un día mas en mi vida que no tendrá sentido, al igual que todos los que empiezan. Vivo en una pequeña casa en la orilla del río Royal, no a muchos metros se encuentra el pueblo, Spell Hill, se lo que están pensando, un nombre horrible para un pueblo, pero no se equivoquen, mas bien es un nombre horrible para un pueblo horrendo...

Salí de casa a las siete de la mañana para ir a trabajar, por si no lo habían adivinado, tengo un trabajo también bastante horrible que no me gusta nada, y ustedes se preguntarán ¿Por qué a esta mujer no le gusta nada de lo que le rodea? Bien pues les voy a explicar el motivo.

Una mañana de verano yo salía a trabajar al pueblo, como de costumbre, era sábado y solo tenía que ir a revisar unos informes urgentes que necesitaba mi jefe lo antes posible. En mi casa se quedaban mis dos hijas, Amanda y Eneri, de quince y nueve años respectivamente, como era lógico no tenían clases por ser sábado así que no tuve más remedio que dejarlas allí.

En el viaje de ida hacia mi trabajo, se notaba una brisa veraniega que no era normal por esas épocas del año y que hacían sonar los cristales del coche como si se tratase de unos niños silbando una cancioncilla, los árboles se mecían de una forma increíblemente sutil que invitaban a quedarse mirándolos eternamente y la carretera se me hizo mas larga que nunca, además esa noche no dormí demasiado bien por las quejas de Eneri, que decía ver monstruos en su armario hasta que se durmió. Esa era la escena de todas las noches de mi vida, pero todo lo compensaba la compañía de mis hijas. Al llegar al trabajo mi jefe me dio un par de informes más para rellenar así que tardé un poco mas de la cuenta en llegar a casa, a media mañana recibí un mensaje al móvil de Amanda, decía que Eneri volvía a ver monstruos por la casa, yo le respondí que le pusiera la televisión y se olvidaría de todo.

A las tres de la tarde terminé de rellenar informes y, por consiguiente, de trabajar, así que me fui a casa con la intención de ver una película con las niñas antes de cenar. De camino a casa no había cambiado mucho el tiempo, seguía silbando esa brisa de verano tan inusual e incluso hay veces que si escuchaba atentamente, las personas crédulas dirían que me quería decir algo, lo curioso de todo esto no era el viento, era que a pesar de el, los árboles se mantenían inmóviles, algo inexplicable ya que por los silbidos de los cristales se sabía de un viento fuerte en el exterior del coche. Pero eso no fue lo mas raro de aquel viaje de vuelta, lo que si me puso los pelos de punta fue una niebla que apareció de repente a pocos kilómetros de mi casa, y si no fuera poca cosa el que hubiese niebla en verano, algo inexplicable en las cercanías del río, la niebla era más densa que una normal, se podía ver perfectamente girando la vista como el coche dejaba a su paso enormes agujeros que no se tapaban, algo extraño, pero que muy extraño estaba pasando en la carretera.

Yo seguí conduciendo sin remedio por aquella tenebrosa carretera, la que se suponía era la de siempre, cuando una sombra paso por delante del coche, lo que me hizo frenar tan estrepitosamente que el chirrido que sonó me dejo sin oír nada durante un buen rato. Baje del coche y fui a mirar a los alrededores haber si había pasado algo, pero no había nada, absolutamente nada hay fuera, aunque tampoco lo puedo decir con certeza ya que la espesa niebla lo cubría todo, en el camino de vuelta al coche miré atrás y vi como yo también había dejado agujeros en la niebla, cada vez me hacia tener peor sabor de boca todo aquello. Continué conduciendo hacia casa, pero había algo que no me encajaba, eran ya las cinco en mi reloj, hace ya una hora que tenía que haber llegado, en un momento de desesperación pensé que alguien o algo intentaba despistarme, pero al momento recobré la cordura y me dije a mi misma que solamente me había perdido por causa de la niebla, para estar mas segura llamé a Amanda al móvil, y me dijo que todo esta bien que no me preocupase, la verdad es que eso ya me dejaba mucho mas tranquila. Seguí avanzando por la interminable carretera intentando encontrar alguna señal para orientarme, pero fue inútil no se veía absolutamente nada con la niebla, empezaba a ponerme nerviosa cuando de la nada vi una señal, ¡menos mal!, me dije a mi misma. En la señal ponía, Spell Hill cinco kilómetros, ¿Cómo? Había estado conduciendo en dirección contraria todo el tiempo, pensé que lo mas lógico era que al frenar de golpe en la carretera di un giro, aunque si hubiese sido así la señal hubiera aparecido antes.

Cuando di la vuelta y dejé atrás aquella señal del demonio me di cuenta de que la niebla se estaba disipando por fin. La verdad es que eso lo empeoro todo aun mas, no podría describir exactamente lo que vieron mis ojos al disiparse la niebla. Los árboles y el hermoso campo que rodeaba la carretera se veía ahora como manojos de hierba muerta, como si hubiera pasado por allí una manda de rinocerontes y lo hubieran aplastado todo, tras mi mirada de sorpresa y al final de la parte que se veía de carretera desde el coche, se podía ver una sombra indistinguible desde esa distancia que desapareció en milésimas de segundo.

Rebusqué en el bolso mi móvil para llamar a las niñas pero los nervios no me dejaron acertar a cogerlo, así que me tranquilicé lo mas que pude y seguí conduciendo hacia casa, a mitad de la carretera volvía a sonar la cancioncilla del viento haciendo que, lo que antes me parecía una cancioncilla de niños ahora me pareciese la cantata del diablo. Mi corazón palpitaba insinuando el terror que me recorría el cuerpo solo de recordar lo que mis ojos habían visto y todo lo que hoy había pasado. Al cabo de un rato conduciendo quise convencerme a mi misma de que todo era producto del cansancio y de que en realidad no había visto lo que creí ver. Volví a buscar mi móvil ahora ya mas tranquila y llamé a Amanda, me dijo que todo estaba bien en casa pero que Eneri estaba muy asustada porque decía seguir viendo a los monstruos por el comedor, le dije que le abrazara y esperasen a que llegara. A unos pocos kilómetros de casa recé por no encontrar en el camino ninguna sorpresa más, y por pensar este tipo de cosas es por lo que pasan.

De repente se oyeron unos chirridos parecidos a los de un coche derrapando, miré por el retrovisor y vi un coche que se acercaba a mucha velocidad hacia mi hasta que se chocó con el trasero de mi coche. Bajé a decirle un par de cosas al conductor, al estar junto a la ventanilla del otro coche mis pupilas casi estallan de la macabra visión que presenciaban, el hombre que conducía el coche estaba muerto, pero estaba claro que no había sido del golpe porque se distinguía claramente un profundo corte en su cuello. Me monté en el coche y acelere lo más que pude para alejarme de allí, no me lo podía creer, ¿Quién conducía el coche entonces? ¿Quien mató a ese pobre hombre?

Al cabo del rato volví a intentar convencerme de que todo era producto de mi imaginación pero no tenía base para decirme algo así, vi claramente como ese hombre estaba muerto, ¿Cómo podría haberme imaginado algo así?. Estando ya tan cerca de casa que se veía el río, respire al ver que no había niebla, ni viento ruidoso y ni siquiera los árboles eran diferentes a lo que habían sido siempre, pero cuanto más me acercaba a la cabaña, iba viendo como se materializaba una sombra en el cauce del río, una sombra conocida que me miraba con sonrisa vengativa y ojos maquiavélicos, ¡era mi marido! La historia de mi marido fue corta y muy simple. El y yo éramos muy felices antes de irnos a vivir a la cabaña del Royal, vivíamos en Spell Hill con nuestras hijas pero él quería tranquilidad para poder trabajar mejor ya que él era escritor. Un día regreso a casa muy abatido, no le publicarían la novela que tanto le costó escribir, así que se dio a la bebida. Estaba muy borracho y solo decía tonterías, acabo enfadándose y asustaba a las niñas y a mí también. Se le fue la mano y me dio una bofetada muy fuerte y luego se dirigió a las niñas, pero antes de que llegara a ellas yo le rompí la botella de coñac en la cabeza y cayó al suelo, herido de muerte y yo no sabía que hacer, así que mande a las niñas a la cama y les dije que no se preocuparan y tire el cadáver del que era mi marido al río, ¿asesina? ¡No!, solo buena madre. Después de eso les dije a las niñas que su padre al despertarse quiso irse porque no se perdonaba el haberme pegado y así ha sido hasta ahora.

Y allí estaba yo, en el coche conduciendo, mirando fijamente aquella sombra que hacia que me estremeciera totalmente cuando de repente la sombra empezó a moverse hacia la casa, gritaba pero era inútil porque estaba aun lo bastante lejos como para que no me escuchase. Cogí el móvil y llame a Amanda pero no había cobertura y mi corazón se iba a salir del pecho. Acelere todo lo que pude hasta quemar el motor del coche y tuve que seguir a pie, y en un segundo me puse a pensar que estaba pasando y el porque tenía que ser hoy que yo no estaba en casa con las niñas, y al recobrar mis pensamientos terroríficos me vi corriendo como una loca hacia la puerta de la casa.

Al llegar allí se escucha gritar a Eleri y a Amanda intentando tranquilizarla, grité, chillé y golpeé la puerta tantas veces como pude pero fue totalmente inútil, no me escuchaban, así que tuve que ir a por el hacha de cortar leña al patio de atrás con la esperanza de poder romper la puerta y entrar a socorrer a mis hijas. Lo intenté todo para romper la puerta pero el hacha lo más que consiguió fue abrir un agujero por el que vi como se

acercaba aquel ser horrible hacia mi hija pequeña mientras mi hija mayor ni siquiera se había percatado de su presencia. Ahora lo entiendo, cuando Eneri decía que veía monstruos se refería a eso, a ese espectro que ahora mismo se acercaba hacia ella y al que no reconocía como su padre. De repente y por un momento me quedé paralizada mirando aquella escena que, por mucho que la contara, nadie se creería y empecé a recordar lo bien que había empezado el día y como ha llegado a ser un desastre. Pero en pocos segundos recobré el sentido y pensé como ayudar a mi hija, solo encontré otra entrada más y era la ventana de la habitación de Eneri, en la que había unas enredaderas que me podrían servir de escalera con un poco de suerte. Y así lo hice me dirigía a la ventana de Eneri cuando de repente mi mundo se me volvió a caer encima, ¡las enredaderas estaban cortadas!, no se porque pero ya me lo imaginaba, así que escalé por el árbol de al lado y, haciendo un poco de equilibrio y maniobras, conseguí entrar en la habitación.

Una vez dentro de ella quise morirme una vez mas, en el tablón de corcho de la habitación de Eneri ella tenía pintados algunos dibujos de los monstruos que ella veía y resulta ser que los dibujos eran muy parecidos al espectro de mi marido, ¿Cómo no me di cuenta?, después de eso Corrí a toda prisa hacía abajo con la esperanza de que no hubiese pasado nada mientras subía por la ventana. Cuando llegue abajo el fantasma aún no había alcanzado a Eneri así que le grité a Amanda que se la llevara de allí, pero justamente cuando dije eso el fantasma a toda prisa agarró a la niña de un brazo y empezó a tirar de ella para sacarla por la ventana del comedor, yo la cogí del otro brazo y luché contra el pero era inútil, tenía muchísima mas fuerza que yo y por lo tanto también me estaba arrastrando a mi. Vi sin poder hacer nada como mi marido, o lo que era mi marido, se llevaba a mi hija mientras yo solo podía dar gritos de agonía en la soledad y el eco que producía el cauce del río Royal. Pero eso no fue todo lo que paso aquel día.

A los pocos segundos de haberse llevado a mi hija menor hacia el fondo del lago, volvió a resurgir de las aguas aquella macabra presencia que, sin quitar la sonrisa aterradora de su boca, se acercaba otra vez por la ventana del comedor hacia la casa, lo que hizo que mis pasos retrocedieran sobre si mismos. Se acercó tan ligeramente hacia la casa que por fin podía ver exactamente como era. Tenía los ojos rojos, igual que la noche que murió, por el alcohol. Una sonrisa maléfica y los dientes desiguales. También se podía

ver claramente el agujero que tenía en la cabeza y que yo misma le hice sin quererlo. Y mientras le miraba atónita, le pregunté al espectro, ¿Qué es lo que quieres? ¿Por qué vuelves a esta casa? No recibí respuesta alguna, solo conseguí que sonriera mas aún de lo que lo estaba haciendo antes.

La presencia fantasmagórica se dirigía hacia mi hija Amanda que, al no ver al fantasma, estaba sentada en un sillón del comedor preguntándose por qué su madre chillaba y lloraba mirando a la ventana, y el por qué de que su hermana hubiese salido por la ventana del comedor hacia el río. Cuando estaba justo al lado de ella, me miró y dijo suavemente y con una voz que, a quien la oyera, le reventaría los tímpanos, “son tan mías como tuyas” y empezó a tirar también del brazo de Amanda que, asustada por estar moviéndose sin quererlo, solo sabía gritar y gritar sin remedio. Yo la cogí del otro brazo y tiré lo mas que pude de ella pero yo iba detrás, cuando me quise dar cuenta estaba con mis hijas en el fondo del río Royal pensando por qué aquella noche se me ocurrió coger una botella y rompérsela en la cabeza a mi marido y viendo como mis hijas me pedían ayuda con los ojos totalmente abiertos bajo el agua y moviendo los labios de tal forma que se podían distinguir sus palabras, “ayúdanos mamá”.

No recuerdo nada mas, solo que cuando desperté estaba en el cauce del río, completamente sola y deseando que todo hubiese sido un mal sueño, como si nada de eso hubiera pasado. Desde entonces sigo viviendo en mi casa junto al río, pensando si de verdad tuve hijas o si fue solo un maravilloso sueño del que nunca quise despertar. Ya no aguanto por mucho mas tiempo mi rutinaria vida que, a pesar de todo no ha cambiado demasiado porque, ¿Quién me creería si contase que el fantasma de mi marido, al que yo misma mate con mis manos, ha vuelto y se ha llevado a mis hijas? ¿Ustedes no me creerían verdad?, pues ellos tampoco lo hicieron.

Además de todo eso, tengo que soportar el vivir con personas que ni conozco y ni siquiera se dignan a hablarme. Pasean por mi casa y viven en ella sin haberme pedido permiso y no han tenido decencia de invitarme a que cenara con ellos o algo por el estilo. Pero como ellos, absolutamente todos. En mi trabajo ya ni me miran, mi jefe no me manda informes, lo único que hago es trastear en el ordenador hasta la hora de irme. Cuando voy a la compra pasa lo mismo, el encargado no me cobra con tal de que me vaya rápido y no monte jaleos.

Pues bien, ya les he explicado por qué odio tanto mi vida, mi trabajo, mi casa y todo lo que me rodea. Y el por qué ya ni siquiera quiero seguir viviendo, ¿Por qué vivir si no tengo a quien abrazar cuando llegué a casa? Y por si fuera poco el perro de las personas que viven conmigo, cuando me acerco me ladra, como si fuera una intrusa o un ladrón, ¡y son ellos los que están en mi casa! Todas las noches miro al río y maldigo cada minuto que me queda de vida, cada segundo. Aunque a veces pienso que, con tanta indiferencia de la gente y las pocas cosas que hacen latir mi corazón, ya estoy muerta.